

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.

Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.

Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Marzo, 2025 • Volumen 101, Número 7

Contenido:

La desesperada necesidad de la fuerza divina (Nehemías 6:9)

MEDITACION | Rev. STEVEN KEY | 2

Lucas: Jesús el Hijo del Hombre

ESCUDRIÑAR LAS ESCRITURAS | Rev. DANIEL KLYEN | 6



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION

El Portaestandarte • MARZO 2025 1



LA DESESPERADA NECESIDAD DE LA FUERZA DIVINA

REV. STEVEN KEY

ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Loveland PRC en Loveland, Colorado.

Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. — Nehemías 6:9

Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. —Nehemías 6:9

Los problemas no cesarían para Nehemías, siervo de Dios. Cada vez que un problema se resolvía, surgía otro. Después de haber enfrentado un terrible pecado dentro de la congregación y haber visto el poder de la gracia de Dios obrar en arrepentimiento, Nehemías continuó liderando al pueblo de Dios en la construcción de los muros de Jerusalén, solo para encontrarse con una renovada oposición por parte de sus enemigos habituales, Sanbalat y Tobías, así como también intentos internos nuevamente para debilitar la determinación y la influencia de Nehemías. Nehemías se encontraba exhausto, yendo de un problema a otro.

Aunque a veces se cansaba de sus labores, perseveró por amor a Dios y a su pueblo. Perseveró solo gracias al apoyo y la fortaleza de Dios mismo. Lo que leemos en Nehemías 6 demuestra la desesperada necesidad que tenía Nehemías de la fuerza divina.

LOS COMLOTS MALVADOS A LOS QUE SE ENFRENTARON

El intento incesante de Satanás de socavar la obra y debilitar el liderazgo de Nehemías se produjo en forma de cuatro complots malvados que se sucedieron uno tras otro.

Primero, se nos habla de un complot para sacar a Nehemías de Jerusalén, presumiblemente para matarlo. La obra de los muros estaba casi terminada. Lo único que faltaba era colocar las puertas de las grandes puertas de la ciudad. A los enemigos de Judá les quedaba muy poco tiempo para frustrar la causa y quizás impedir la finalización del proyecto.

Sanbalat y Gesem enviaron a decir a Nehemías: «Ven, y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono». El motivo que propusieron para esta reunión, tal como se presentó a Nehemías, no se nos da la información, pero la propuesta debió ser una que lo indujera a aceptarla, quizás la propuesta de paz y de "seamos amigos". Si un enemigo de Dios te dijera: "Seamos amigos", ¿cuál sería tu primer pensamiento? ¿Quién quiere ser conocido por rechazar a las personas? ¿Quién quiere ser retratado como alguien que no tiene deseo de llevarse bien con los demás? Nuevamente, Satanás tiene fácil acceso a nuestras mentes e influiría en nuestros pensamientos de tal manera que nos atrajera a la comunión con los impíos.

Nehemías percibió una motivación maligna en la invitación de Sanbalat y Gesem. «Mas ellos habían pensado hacerme mal» (v. 2). Dado el historial de oposición y amenazas de Sanbalat y sus secuaces, Nehemías fue sabio al reconocer sus malas intenciones. Sabía que la naturaleza asesina de los hombres no cambia excepto mediante el verdadero arrepentimiento y la conversión. Sin embargo, Nehemías respondió de una manera que no

reveló que conocía sus intenciones. Evitó un lenguaje que pudiera avivar la locura que había en sus corazones, y simplemente «les envió mensajeros, diciendo: «Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros». (v. 3). En otras palabras, les explicó cuáles eran sus prioridades.

Piensa en eso. Te das cuenta de cuántas distracciones nos lanza Satanás en sus intentos de que dejemos de pensar en Cristo y en su causa. También te das cuenta de la rapidez con la que sucumbimos a esas distracciones. ¿Cuáles son tus prioridades? Nehemías, con sus ojos fijos en el Mesías prometido y en lo que representaba la causa de Dios en Jerusalén, tenía una prioridad de la cual nada podía distraerlo. La llamó *una gran obra*, porque era de Dios. Cuando comprendes las riquezas del evangelio y el llamado privilegiado que Dios nos da para servirle como miembros de su familia redimida, entonces comprenderás que tú también estás involucrado en una gran obra, una obra en la que la gracia de Dios se magnifica en cada aspecto del trabajo.

Aunque Sanbalat y Gesem persistieron cuatro veces en su intento de desviar a Nehemías de su enfoque espiritual, Nehemías les respondió siempre de la misma manera. No fue necesario que Nehemías usara palabras provocativas para enfurecer a sus enemigos. Ellos lo odiaban porque odiaban a Dios y a su causa. Cuando Nehemías se negó a responder como ellos habían pretendido y, en cambio, dejó en claro su fidelidad a la causa de Jehová, los enemigos recurrieron a otro complot.

El segundo complot fue un intento perverso de calumniar a Nehemías, infundirle temor al pensamiento de la gente y hacer que el pueblo abandonara a Nehemías y a la obra a la que Dios los había llamado. El siervo de Sanbalat acudió a Nehemías por quinta vez con una carta abierta en la mano, una carta de acusación contra los judíos, y en particular contra Nehemías, acusándolos de preparar una rebelión contra el imperio persa. Cabe destacar también que el siervo no acudió con una carta en un sobre sellado, sino con una carta abierta en su mano. En otras palabras, durante el trayecto desde donde estaba Sanbalat, esta carta había sido mostrada a otros, con la intención de que su mensaje se extendiera por todas partes, especialmente entre los judíos que vivían fuera de los muros de Jerusalén. La carta decía: «Se ha oído entre las naciones, y Gasmu (es decir, Gesem), lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey; y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras» (v. 6). Así que la carta hacía referencia a un informe que circulaba entre los gentiles de fuentes no identificadas —¿no es así como suelen propagarse estos rumores?—. Pero ha sido confirmado por Gesem. ¿Cómo ocurre hoy en día? Ah, sí, el famoso reportero del *Washington Post* confirmó el informe de estas fuentes anónimas.

Entendamos el efecto que esto pudo haber tenido en el pueblo de Judá. Por un lado, serviría para levantar sospechas sobre el verdadero motivo de su gobernador Nehemías. ¿Acaso solo los estaba utilizando simplemente para colocarse en una posición de asumir el trono? Además, ¿Y cómo respondería el rey al informe de que su antiguo copero, a quien había nombrado gobernador temporal de Judá, ahora estaba planeando una sublevación? Claramente, si él creía esos informes, enviaría a sus soldados para despojar a Nehemías por traición, ¡pero también para aplastar al pueblo judío! La conciencia de Nehemías estaba tranquila respecto a esta acusación que la carta alegaba en su contra. Pero ¿cómo afectaría este informe su relación con el pueblo?

A veces nos preocupa tanto lo que piensen los demás de nosotros que perdemos de vista lo importante. Nehemías no dejó de conmoverse ante este informe. Él mismo temía lo que pudiera surgir de un informe como este. Pero en su debilidad, Nehemías no solo intentó responder con sus propias fuerzas. Oró: «Ahora pues, oh Dios, fortalece tú mis manos». Cuando nuestra perspectiva se nubla por las pruebas que enfrentamos, cuando nos enfrentamos a la calumnia, cuando nuestra mente se desvía de la gran obra a la que Dios

nos ha llamado y se centra en lo que la gente piensa de nosotros, lo que debemos hacer es orar para que Dios fortalezca nuestras manos.

Una vez más, Nehemías tenía la conciencia tranquila ante estos malos rumores. Reaccionó como correspondía. «Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas» (v. 8). Pero el llamado de Nehemías no era solo responder con una negación adecuada de las acusaciones formuladas en su contra. Era perseverar en la obra a la que Dios lo había llamado y guiar al pueblo en ese gran llamado. «Ahora pues, oh Dios, fortalece tú mis manos». Nehemías también creía que Dios lo vindicaría, y oró para que Dios le diera fuerzas para ignorar las insinuaciones y continuar fielmente en los trabajos a los que Dios lo había llamado. Y así lo hizo.

Al fracasar el segundo complot, los enemigos idearon un tercer plan malvado, un intento de engañar a Nehemías para que cometiera una indiscreción que lo desacreditaría ante los ojos del pueblo de Dios. Aquí vemos la tremenda influencia de Satanás entre aquellos que se oponen a la causa de Dios y al reino de Cristo, incluso dentro de la iglesia. Nehemías, necesitado de fortaleza espiritual, acudió al sacerdote Semaías. Tobías, como se confirma en los versículos finales de este capítulo, tenía varios aliados dentro de la ciudad, quienes no dudaban en traicionar la causa de Dios. Entre ellos, sin que Nehemías lo supiera en un principio, se encontraba este sacerdote Semaías.

Semaías se presentó como alguien que había recibido una revelación de Dios. Esa noche habría un atentado contra la vida de Nehemías. Semaías le dijo a Nehemías que debía reunirse con él en el templo, donde juntos se encerrarían en la casa de Dios para esconderse. Nehemías percibió de inmediato que algo andaba mal. Vio que Semaías se había vendido al enemigo. Tobías y Sanbalat lo habían contratado para perjudicar a Nehemías y a la causa que este representaba. Además, Semaías no estaba solo en este complot. Se le unieron en esta conspiración algunos profetas y una profetisa llamada Noadías (v. 14). Había varios líderes de la iglesia que, aunque afirmaban representar la causa de Dios y del Mesías venidero, en realidad usaban su cargo para obtener beneficios personales.

Al ver la infidelidad del sacerdote, Nehemías respondió con determinación: «¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré» (v. 11). Dios había llamado a Nehemías a su oficio. Si en verdad iba a ver un atentado contra su vida, él estaría atento a ello; pero la amenaza no le impediría realizar el trabajo ni ejercer el liderazgo al que Dios lo había llamado. Así que, aunque Nehemías no correría riesgos innecesarios ni se exponería imprudentemente, tampoco abandonaría su llamamiento. Jehová, el libertador de su pueblo, cumpliría su promesa. Nehemías discernió el presente a la luz de la vida eterna. ¿Y no deberíamos hacer lo mismo?

El cuarto complot fue un intento de infiltrarse en la ciudad y desbaratar la causa de Dios utilizando a personas desde dentro para filtrar información y obstaculizar el liderazgo de Nehemías, haciendo que él se vuelva excesivamente desconfiado de sus compañeros miembros de la iglesia. Había algunos en la iglesia, como los hay hoy, quienes traicionaban cualquier amor por Dios y de su Cristo al mantener comunión con aquellos que se oponían a la causa de Dios. Durante todo este tiempo, Tobías, especialmente a través de su nuera, la hija apóstata del fiel Mesulam, fue construyendo una red dentro del campamento de Judá para conocer los planes de Nehemías, las acciones que se estaban llevando a cabo y cuál era la mejor manera de sabotear la obra. Leemos en el versículo 18 de este capítulo que muchos en Judá habían jurado lealtad a Tobías. Ellos se pondrían del lado de Tobías en presencia de Nehemías y lo presentaban bajo una luz favorable. Todo el tiempo ellos estaban traicionando la causa al informar a Tobías, contándole todo lo que Nehemías estaba diciendo y haciendo.

Ahora se dan cuenta —y muchos de ustedes lo han experimentado— que cuando hay quienes traicionan la verdad por la mentira, eso tiene un efecto, ¿no es cierto? Si no tenemos cuidado, empezamos a mirar a los demás con sospecha. Tendemos a abstenernos

de construir nuevas relaciones, de mostrar hospitalidad, quizás incluso de dar la bienvenida a los visitantes o a aquellos miembros que no conocemos muy bien, porque no queremos salir lastimados. Pero cuando lo hacemos, debilitamos la causa. La congregación no es tan fuerte como debería ser, el vínculo familiar de la congregación no es el que debería ser y, en consecuencia, la causa del evangelio no se representa con la fuerza que debería tener en nuestras propias vidas y en la vida de la congregación. Imaginen cómo todas estas pruebas podrían haber afectado a Nehemías. Podría haber reaccionado como lo hizo Elías en su debilidad: "¡Señor, yo solo he quedado!". Sin embargo, Nehemías se mantuvo firme en la fe. Su fortaleza no provenía de sí mismo. No era una valentía natural. Recuerden, que él expresó su temor y acudió a Dios en busca de fortaleza. "Oh Dios, fortalece tú mis manos". Dios respondió a su oración y no permitió que Nehemías tropezara en su rol de liderazgo ni perdiera de vista el hecho de que trabajaba con el pueblo de Dios, a pesar de que no todos los que descienden de Israel son israelitas (Rom. 9:6).

LA RESPUESTA NECESARIA

La respuesta necesaria a estos cuatro complots malvados surgió de un enfoque continuo en la promesa y la causa de Dios. Nehemías sabía que la causa era de Dios. Sabía que no podía realizar las labores de su oficio y llamado en sus propias fuerzas. Diariamente clamaba a Dios. Vivía en la esperanza de la promesa que Dios le había dado. Clamaba a Dios con la confianza de que lo que Él ha hablado, ciertamente lo cumplirá con fidelidad. Nehemías no solo fue fortalecido en su respuesta por su relación con Dios, expresada en su vida de oración, sino que también pudo ver la maravillosa obra de la gracia de Dios manifestarse de manera concreta en medio de todas las luchas y penas del trabajo al que Dios lo había llamado. La obra era de Dios.

Así también hoy, la obra es de Dios. Nuestra salvación y la edificación de la iglesia son obra de Dios. Ante nuestros desalientos, recordemos esto, ¿de acuerdo? El camino no es fácil, ¿verdad? Pero la fortaleza para nuestro trabajo en favor de la iglesia de Dios radica en ver la obra de Dios en Cristo Jesús. La iglesia es suya. Tu vida es suya. La obra santificadora de su gracia, evidente en ti, es su obra. Y como leemos en Filipenses 1:6: «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». La visión de esa verdad fortaleció a Nehemías y produjo en él la respuesta de fe.

LA DEFENSA DIVINA DE LA CAUSA

La defensa divina de la causa también fue evidente, como se expresa en los versículos 15 y 16: «Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra».

Incluso los impíos tuvieron que comprender la inutilidad de su oposición a la causa de Dios. El reino de Satanás está derrotado. Sus ataques son feroces, porque su odio hacia Dios y su Cristo es intenso. El Diablo es un maestro del engaño y la manipulación.

Pero para ustedes, que tienen la mirada puesta en las promesas de Dios, en el Salvador a quien todo en Jerusalén apuntaba, tu defensor es Aquel que ha aplastado la cabeza de la serpiente. Vivan en esa conciencia. La causa es de Dios. Él se ha mostrado fiel, defendiendo y edificando su iglesia, para la venida del gran día de Jesucristo. Él es nuestra roca y nuestro redentor.